

Quiero estar sola

La frase es fuerte y contundente, sin embargo, lo que más me asombra es que se repite por todos lados, la primera vez que la escuche fue en el cine, la segunda en la universidad y las siguientes fueron en todas las conversaciones que he tenido con las mujeres. <Quiero estar sola>, como si el mundo veloz y caótico absorbiera cada vez más a la mujer, y las relaciones personales le parecieran vánales, triviales, como si todas aquellas personas que le rodearan le hicieran estorbo; no se trata de juzgar una parte importante del ser humano y su relación de soledad, no obstante, sí de cuestionar qué está sucediendo alrededor de aquellos a los que estar solo ya es una condición de vida y los demás les estorbaran.

Se lo he escuchado a las mujeres pero también a los hombres, ambos buscan estar lejos el uno del otro, en sus rutinas de vida, en sus ir y venir, en ese encuentro extraño que los aleja. La pregunta central es ¿por qué se desea estar solo en un mundo donde existimos muchos?, ¿acaso el individualismo se está acelerando y el mundo de la tristeza nos está vaciando el alma?

La soledad es una pieza importante para encontrar el diálogo, pero no es una pieza fundamental para vivir, no podemos decir <Quiero estar sola de por vida>, la compañía de otro ser humano nos anima, nos alienta, nos despierta, nos comparte. Incluso no se puede vivir solo porque Dios es una clave relevante en la vida del hombre, a menos que éste haya querido excluirlo de su vida diaria y tampoco con él quiera convivir.

Es cierto que en momentos de soledad aprendemos a valorar a quienes tenemos a nuestro lado, pero ahora las cosas están funcionando a la inversa, no queremos revalorar a los que están al lado nuestro, lo que buscamos es que desaparezcan en otras actividades que significan: no me involucres a mí dentro de tus planes.

La exageración de soledad es ahogante y asfixiante, entonces ¿por qué se quiere estar solo?, la soledad lleva al camino del desamor e incluso de la depresión. La soledad en dosis altas puede llevar a la muerte del alma e incluso a la muerte física.

Es alarmante escuchar la frase, pero más alarmante es ver como se está llevando en práctica, como un estilo de vida en el que no se necesita nada ni nadie.

Si el hecho de querer estar solos nos condujera al camino del buen amor y del entendimiento con Dios, las cosas serían muy diferentes,

pero las fórmulas en este caso están funcionando a la inversa y ese es un problema grave para la sociedad en general.

Si la cuestión es el aislamiento y la apatía el problema es

grave, porque si en realidad la soledad no se toma como un respiro y proceso de fecundación del alma, las cosas comienzan a complicarse. Así que ahora que escuchemos la frase <Quiero estar sola> es momento de preguntar por qué y para qué.

Por: María Velázquez
Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx

